



## UN SABIO

Estaba Crispín el sabio  
Con otros sabios un día ;  
Se habló de sabiduría,  
Y no desplegó su labio.

Acerca de Meca y Moca  
Con entusiasmo se habló ;  
Y don Crispín no movió  
Su sapientísima boca.

Tratóse con gran porfía  
De Dumas y Lamartín'  
Pero el señor don Crispín  
No dijo esta boca es mía.

Hablóse al fin de Cantú,  
Don Crispín movió sus labios,  
Callaron todos los sabios  
Y él dijo muy serio : ¡ *Mu!*



## JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

En Marroquín más que en nadie forma contraste la severidad de su carácter con sus temas favoritos. Como muestra presentamos su famosa y popular *Perrilla* y sus *Estudios sobre la Historia romana*. La narración del rapto de las sabinas, después de una fiesta celebrada no ya á la española sino á la bogotana, es ingeniosa y graciosísima. La descripción de los pobres sabinos, que fueron á Roma acompañados y alegres sin saber lo que les esperaba, y volvieron á sus casas solos y tristes, es gráfica.

Y á esa hora, de Sabina en el camino,  
Ver hubiera podido algún curioso,  
Á la luz del crepúsculo indecisa  
Los sabinos pasar unos tras otros,

Sus bestias arreando, que llevaban,  
Sillones y galápagos tan sólo,  
Y haciendo los estribos y los frenos,  
Al trotar de las bestias, rumor sordo.

Marroquín es además autor de obras didácticas conocidas en toda América y de excelentes cuadros de costumbres, especialmente contra el lujo y otros malos hábitos sociales. Nació en Bogotá el 7 de Agosto de 1827, y es miembro de la Academia Colombiana.





## LOS CAZADORES Y LA PERRILLA

Es flaca sobremanera  
Toda humana previsión,  
Pues en más de una ocasión  
Sale lo que no se espera.

Salió al campo una mañana  
Un experto cazador,  
El más hábil y el mejor  
Alumno que tuvo Diana.

Seguíale gran cuadrilla  
De ejercitados monteros,  
De ojeadores, ballesteros  
Y de mozos de trailla ;

Van todos apercebidos  
De las armas necesarias,  
Y llevan de castas varias  
Perros diestros y atrevidos,

Caballos de noble raza  
Cornetas de monte ; en fin,  
Cuanto exige Moratín  
En su poema *La Caza*.

Levantán pronto una pieza,  
Un jabalí corpulento,  
Que huye veloz, rabo á viento,  
Y rompiendo la maleza.

Todos siguen con gran bulla  
Tras la cerdosa alimaña,  
Pero ella se da tal maña  
Que á todos los aturrulla ;

Y aunque gastan todo el día  
En paradas, idas, vueltas,  
Y carreras y revueltas,  
Es vana tanta porfía.

Ahora que los lectores  
Han visto de qué manera  
Pudo burlarse la fiera  
De los tales cazadores,

Oigan lo que aconteció,  
Y aunque es suceso que admira  
No piensen, no, que es mentira,  
Que lo cuenta quien lo vió :

Al pie de uno de los cerros  
Que batieron aquel día,  
Una viejilla vivía,  
Que oyó ladrar á los perros ;

Y con gana de saber  
En qué paraba la fiesta,  
Iba subiendo la cuesta  
Á eso del anochecer ;



Con ella iba una perrilla....  
Mas sin pasar adelante,  
Es preciso que un instante  
Gastemos en describilla :

Perra de canes decana  
Y entre perras protoperra,  
Era tenida en su tierra  
Por perra antediluviana ;

Flaco era el animalejo,  
El más flaco de los canes,  
Era el rastro, eran los manes  
De un cuasi-semi-ex-gozquejo ;

Sarnosa era... digo mal ;  
No era una perra sarnosa,  
Era una sarna perrosa  
Y en figura de animal ;

Era, otrosí, derrengada ;  
La derribaba un resuello ;  
Puede decirse que aquello  
No era perra ni era nada.

Á ver, pues, la batahola  
La vieja al cerro subía,  
De la perra en compañía,  
Que era lo mismo que ir sola.

Por donde iba, hizo la suerte  
Que se hubiese el jabalí  
Escondido, por si así  
Se libraba de la muerte ;

Empero, sintiendo luego  
Que por ahí andaba gente,  
Tuvo por cosa prudente  
Tomar las de Villadiego ;

La vieja entonces al ver  
Que escapaba por la loma,  
¡ Sus! dijo por pura broma,  
Y la perra echó á correr.

Y aquella perra extenuada,  
Sombra de perra que fué,  
De la cual se dijo que  
No era perra ni era nada ;

Aquella perrilla, sí,  
¡ Cosa es de volverse loco !  
No pudo coger tampoco  
Al maldito jabalí.







## ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA ROMANA

*Res gestae, regumque, ducumque,  
et tristia bella.*

*Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.*

(HORAT., ARTE POÉTICA)

Homero enseñó en qué clase de versos podrían escribirse los hechos de los Reyes y de los Capitanes y las guerras tristes.

### CAPÍTULO I.

#### SUMARIO.

Situación y primeros progresos de Roma después de su fundación. — Notable vicio en su organización social. — El pueblo es convocado. — Arenga de Rómulo. — Plan que se propone al pueblo. — Aprestos para la ejecución de los proyectos del monarca. — Nueva asamblea del pueblo.

Dos ó tres años hacía  
Que estaba fundada Roma,  
Y en la naciente ciudad  
Iba todo viento en popa.  
Ya había Alcalde ordinario,  
Que lo era Torcuato Cotta;  
El ayuntamiento estaba  
Establecido, y á la obra

De la escuela y el cabildo  
Le faltaba poca cosa.  
Sólo una cosa faltaba  
En la ciudad, una sola,  
Cosa por la que á los hombres  
Se les hace agua la boca  
Si falta, y que apenas llegan  
Á conseguirla, les sobra.  
Quiero decir que no había  
Mujeres; y si la Historia  
Dicho tan inverosímil  
No abonara como abona,  
Yo temiera se tomase  
Lo que estoy diciendo á broma.  
No tenían los romanos  
Quien les guisara la olla,  
Quien un botón les pegara,  
Quien manejara la escoba,  
Quien les hiciera un pocillo  
De chocolate; la ropa  
Estaba siempre los sábados  
Sin almidonarse y rota.  
Tenían criados varones,  
Canalla puerca y ladrona,  
Y respondona y soberbia,  
Que pierde el tiempo, que roba,  
Que se huye y le deja á uno  
Solo á la mejor de copas.  
Hasta se cuenta que Rómulo  
Tuvo una vez entre otras,  
Que hacer él mismo su cama  
Y que cepillar sus botas.



Era el estado de célibe  
 Estado normal en Roma:  
 Cuando para declarar  
 Es llamada una persona,  
 Se le pregunta su estado,  
 Si la acción pasa en Colombia;  
 Pero en Roma esta pregunta  
 Era una pregunta ociosa.

Estaba todo en tal punto,  
 Cuando Rómulo convoca  
 Una tarde á los romanos  
 Y les habla en esta forma:  
 « Quirites, esto no es vida!  
 ¿ Tal situación quién soporta?  
 Hacernos á bello sexo  
 Es preciso á toda costa.  
 Yo les pensaba mandar  
 Decir á las Amazonas  
 Que de nuestras dos naciones  
 Hiciésemos una sola,  
 Con lo que acaso pudiéramos  
 Remediarnos unos y otras;  
 Pero luego he discurrido  
 Que era una cosa muy tonta  
 Llenarnos de marimachos  
 Gente *murciélagas y frondias* (1);  
 Y á fuerza de cavilar,  
 He inventado una tramoya  
 Que ha de darnos mucha fama

(1) Gente noctívaga y sucia.

En las edades remotas;  
 Mas como exige reserva  
 No os la diré por ahora.

Hoy os bastará saber  
 Que lo que á vosotros toca  
 Es disponer unas fiestas  
 De tanto aparato y pompa,  
 Que se hable de ellas un año  
 Diez leguas á la redonda. »  
 Oyendo esta perorata  
 Todo el pueblo se alborota,  
 Y á hacer sus preparativos  
 No hay nadie que no se ponga.  
 El cabildo parroquial  
 Las sumas precisas vota;  
 El área de la plaza  
 Se remata en catorce onzas;  
 Se comienza á hacer tablados  
 Y toldos, que es una gloria;  
 Los bisbises se previenen  
 Se aprestan las cachimonas (1);  
 No queda cebón en pie  
 Ni viva marrana gorda;  
 Pónense á la obra los sastres,  
 Los zapateros las botas;  
 Brandy por mares se vende,  
 Por Orinocos la aloja,  
 El anisado por Niágaras  
 Y el vino por Amazonas;

(1) Especie de juego de dados.



Mas los que venden todo esto  
Al pedir echan por copas.

Para comenzar las fiestas  
Se han señalado las nonas  
De julio, y para ese día  
(Notable luego en la Historia)  
Se convida á los sabinos,  
Para que, con sus esposas,  
Sus hijas y sus hermanas,  
Sus sobrinas y sus novias,  
Y sus nueras y sus suegras,  
Y con todas, todas, todas  
Las mujeres de Sabina  
Vengan á fiestas á Roma.  
Cuando la época fijada  
Va hallándose ya muy próxima,  
Á convocar para un meeting  
El viejo Rómulo torna,  
Á fin de que los romanos  
Del oculto plan se impongan.

## CAPÍTULO II.

## SUMARIO.

Afluencia de extranjeros á la ciudad. — Pintura de ellos. —  
La población se agita. — Espectáculos públicos. — Des-  
acuerdo en que se hallan algunos historiadores. — Crisis.  
— Combate dentro de la ciudad. — Sus resultados.

Dóciles los sabinos al convite  
Que para fiestas les hiciera Rómulo,  
Ya en grandes caravanas, ya en pequeñas,  
Á Roma van llegando poco á poco.

En yeguas aguilillas valonadas (1),  
Con rico jaquimón (2), cuyos adornos  
En la frente del bruto hacen una equis,  
Como se usaban en el año de ocho ;

En su sillón de plata guarnecido,  
Todo forrado en terciopelo rojo,  
Con su galón de cuatro dedos de ancho  
Recamado espaldar y guardapolvo ;

Con su sombrero alón de barboquejo  
Y pañolón plegado sobre el rostro,  
Hacen su entrada, orondas, las abuelas,  
Con aire sosegado y majestuoso.

(1) Valonadas es participio de valonar, cortar la crin á las caballerías,  
sea enteramente al rape, sea dejándoles algunos centímetros de largo.  
(2) Aumentativo de jaquima.



De corpiño ajustado, de velillo,  
Y arrastrando los luengos faldistorios,  
Vienen las niñas y al entrar se llevan  
De los romanos, que las ven, los ojos.

En caballos herrados, bailarines,  
Con ruanitas (1) de seda entran los mozos,  
Y hacen saltar el caño á los caballos,  
Y enarcar el pescuezo y dar corcovos.

En mulas y con jáquimas tejidas  
De prolija labor, sin tapaojos,  
Con zamarros de tigre y retranca ancha,  
Vienen los viejos á pasito corto.

Pellón de cuatro borlas trae alguno,  
Ruanas con fluecos y paraguas otros;  
Y el pañuelo que cubre las narices  
(Embrión de la bufanda) casi todos.

Gran movimiento la ciudad anima;  
Sabinos y sabinas vense á rodo;  
Y las postreras prevenciones se hacen  
Con grande diligencia y alboroto.

La gente moza fragua bailecitos;  
En la plaza y las calles ponen bolos;  
Mientras, para ir aprovechando el tiempo,  
Los jugadores juegan que es un gozo.

(1) Diminutivo de *ruana*, prenda de vestir muy usada en América y que consiste en una manta con un agujero en la mitad, por donde se saca la cabeza. En algunas provincias de España se le da el nombre de *manta ruana*.

Conforme á lo prescrito en el programa  
Que publicaron con chinesco y bombo  
Por toda la ciudad, se da principio  
La noche de la víspera al holgorio.

Con candiles de sebo y trementina  
Ilumínanse plaza y Capitolio,  
Y hay vaca loca (1), y hay maroma y fuegos,  
Patriótica canción y cuatro globos.

Estuvieron las fiestas al principio  
Tan buenas como estar entre nosotros  
Suelen en los periódicos descritas,  
Cuando describen fiestas los periódicos.

Hubo fuentes de chicha en los encierros,  
Y muchas colaciones y bizcochos  
Hechos por reposteros italianos,  
Que son los reposteros más famosos.

La tropa hizo despejo por las tardes,  
Y se corrieron los mejores toros:  
De éstos, algunos eran jarameños,  
Conejerunos y futeños (2) otros.

Para el último día, que era el cuarto,  
Ó el quinto cuando más, según Suetonio;  
Mas, que, según afirman Tito Livio  
Y Veleyo Patérculo, era el nono,

(1) Figura de cabeza de vaca, con cuernos de fuego, que pasean los muchachos las noches de fiestas y que es el centro de la diversión.

(2) De Jarama, la Conejera y Fute, haciendas en que se crían buenos toros de lidia.



Se previno un encierro de disfraces,  
Con el que el buen humor llegó á su colmo  
Y en que tales figuras se iban viendo  
Que á los sabinos los dejaban bobos.

Vestidos iban dos de inglesas viejas :  
De papalina la una, otra de moño ;  
Otro representaba un congresista  
Y llevaba una máscara de loro.

De general moderno colombiano  
Se quiso disfrazar Aulo Sempronio,  
Y á fin de ser por tal reconocido  
Lo que hizo fué vestirse como todos.

Cierto pepito (1) se vistió de gente,  
Y no hubo en el concurso un solo prójimo  
Que, mirándole bien, podido hubiera  
Quién era sospechar, ni por asomo.

Un hombre rico se vistió de rico :  
No se le pudo conocer tampoco ;  
Ni á un mozalbeta elegantón y pobre  
Que se vistió de manta del Socorro.

En suma, hubo de todo en el encierro :  
Españoles antiguos, druidas, moros,  
Indios jauleros (2), viejos jorobados,  
Y calentanos (3) con carate (4) y coto (5).

(1) Lechuguino.

(2) Hombres que llevan á la espalda jaulas en que se transportan pollos y otras aves, huevos y frutas.

(3) Habitantes de los climas cálidos.

(4) Enfermedad que consiste en la coloración de la piel, de blanco, azul ó rojo.

(5) Bocio, ó sea hipertrofia de la glándula tiroidea.

¡ Extraña variedad ! Sólo una cosa  
Era en todos igual, común á todos :  
Cada uno se mostraba persuadido  
De que el concurso le miraba á él solo.

Los sabinos estaban boquiabiertos  
Mirando los encierros, cuando al coso  
Metieron un novillo colorado,  
Cansado de correr y hacer destrozos.

En este punto, al dar con la corneta  
El toque de « que saquen otro toro, »  
Los disfrazados las barreras salvan  
É invaden los tablados y los toldos.

De aquella evolución, los convidados,  
Que debían de ser algo bolonios,  
Aun aguardaban, carcajada en ristre,  
Un desenlace de los más graciosos,

Cuando oyen con terror que los romanos  
Les dicen, ya sin máscara y en tono  
De *aquí nadie nos tose* : « Caballeros,  
Las sabinas se quedan con nosotros. »

Ninguna pluma humana pintar puede  
¡ Cuál fué de los sabinos el asombro,  
Al contemplar aquella tropelía,  
Ni cuál la confusión, cuál el trastorno !

Mas pasa el estupor, y de los pechos  
De pronto se apodera el ciego enojo ;  
Los sabinos defienden sus mujeres  
Y se arma un zipizape del demonio.



Lucharon, pero en vano. Entre arreboles  
De ópalo y nácar, y topacio y oro,  
El esplendente sol su disco hundía  
En los abismos del lejano Ponto,

Y á esa hora, de Sabina en el camino,  
Ver hubiera podido algún curioso,  
Á la luz del crepúsculo indecisa,  
Los sabinos pasar unos tras otros,

Sus bestias arreando, que llevaban  
Sillones y galápagos tan sólo,  
Y haciendo los estribos y los frenos  
Al trotar de las bestias rumor sordo.

Si pareció pesada á las sabinas  
La chanza de las fiestas y del robo,  
Ó antes bien, divertida y de buen gusto,  
No he podido indagar. Que poco á poco

El tiempo volador las consolase  
Me parece seguro; ello es notorio  
Que de una suerte ó de otra, con su suerte  
Al fin se conformaron. Testimonio

Dan de su descendencia las historias,  
Y viven en Colombia entre nosotros  
Bassani y Menegusi, que se precian  
De hallar su origen en tan noble tronco.



## JOSÉ CAICEDO ROJAS

Como muestra de producciones poéticas suyas publicamos *El Primer Baño* de Eva y *La Fuente de Torca*. Caicedo Rojas es uno de los más amenos, elegantes y castizos escritores de Colombia; de preferencia ha empleado su gallarda pluma en asuntos históricos y de costumbres, y entre sus obras en prosa merecen especial mención los *Apuntes de Ranchería*. Es miembro de la Academia Colombiana. Nació en Bogotá el 8 de Agosto de 1816.

---

### EL PRIMER BAÑO

Eva al acaso discurriendo un día  
Del encantado Edén por las praderas,  
Sin pensarlo sus pasos dirigía  
De un cristalino arroyo á las riberas.

Contemplando la extraña maravilla  
Alegre llega á la espumosa fuente,  
Y admirada detiéndose en la orilla  
Escuchando el rumor de la corriente.



Curiosa inclina el cuerpo hacia delante,  
Allí donde la onda se dilata,  
Y en el líquido espejo en el instante  
Su hechicera figura se retrata.

La bella aparición la mira atenta,  
Y al verla sonreír también sonríe,  
Y acércase también, si ella lo intenta,  
Sin que una de otra tema ó desconfíe.

Seña por seña al punto la devuelve,  
Tan pronto se retira como avanza,  
Una y mil veces á mirarla vuelve,  
Y Eva el misterio á comprender no alcanza.

De la muda visión un ser se fragua,  
Y de entusiasmo en inocente acceso  
El labio de coral acerca al agua,  
Y ambas se dan un amoroso beso.

Su delirio á abrazarla al fin la lleva ;  
Mas pagando bien caro el dulce engaño,  
Se sumerge en las ondas : ¡ así Eva  
Se da en el Paraíso el primer baño !



## LA FUENTE DE TORCA

Fuente undosa y cristalina  
Que por las rocas murmuras,  
Buscando á tus aguas puras  
Entre la arena vecina  
Blando lecho,  
¿ Á dónde vas tan derecho ?  
¿Cuál será, di, tu destino  
Cuando concluya el camino  
De musgo, grama y helecho  
Donde ahora  
Bulles alegre y sonora ?

¡ Cuántos hondos precipicios  
Recibirán tu corriente,  
Convertida ya en espuma  
Tan blanca como la pluma  
De la paloma inocente !  
¡ Cuántas simas  
Cercadas de ásperos troncos  
En ecos fúnebres, roncós,  
Convertirán tu murmullo !  
No besarás ya el capullo  
De las flores,



Ni sus vívidos colores  
Retratarás en tu seno,  
Turbio y lleno  
De inmunda y vil hojarasca.

Tus ondas, antes tranquilas,  
Se estrellarán en las peñas,  
Ó escondidas en las breñas,  
En vez de rosas y lilas

Sólo abrojos,  
Sólo marchitos despojos  
Hallarán por dondequiera.

La pradera  
Con su color de esmeralda,  
De las colinas la falda,  
El soto espeso y umbrío  
Que en los calores de estío  
Dulce sombra

Esparce en la verde alfombra,  
Todo, todo,

Hasta la arena, hasta el lodo  
Do naciste ;

Hasta la tímida yedra  
Que corona la ancha piedra  
Y el rugoso tronco viste,  
Para ti se acabará.

¿ Dónde irá

Tu corriente bulliciosa,  
Entre arrayanes nacida  
Y sobre cama musgosa  
Blandamente remecida ?  
Con la corriente medrosa

Del Funza, en íntimo abrazo  
Recorrerás perezosa  
La llanura,  
Que ostentando su hermosura  
Mar en bonanza parece ;  
Como la cándida joven  
Que viaja con el esposo  
Débil, enfermo, achacoso,  
Y le sigue por doquiera  
Y si naufraga, perece.

Mas antes que el sol se oculte  
Sobre la nevada cima

Del Tolima,  
Su aterradora garganta  
Abrirá el abismo horrendo  
Que te espera,

Y entre el rugido que espanta  
Y entre el fragoroso estruendo,  
Preciso será que muera  
Tu despedida postrera.

Y viajarás por el mundo  
Aumentando otros raudales,  
Por montañas y arenales,  
Hasta que en el mar profundo  
Encuentres tu sepultura.

Desventura  
Allí tan sólo te aguarda  
Y agitación y tormento ;  
Combatido por el viento  
Que en sus negros antros guarda



Se levanta el mar bravío,  
Y hasta el cielo  
Cual otro Titán impío  
Llevar pretende su vuelo.

Ya descubre sus entrañas  
Insaciables,  
Ó ya sus ondas variables  
En espumosas montañas  
Atropella,  
Formando líquida pella  
Sobre su pérfido lomo ;  
Y brama y muge violento  
Como tigre enfurecido  
Que busca la presa hambriento.

Cuando el huracán lo bate,  
Ya se abate  
Ó ya enroscado se sube  
Á provocar la alta nube  
Que sobre él furiosa estalla :  
¡ Cruel batalla,  
Terrible, espantoso duelo  
Entre la tierra y el cielo !  
¡ TORCA humilde ! ¿ Quién creyera  
Al ver tu raudal modesto,  
Que tan presto  
Ése tu destino fuera ?  
¡ Cuántas veces yo sentado  
Sobre tus frescas orillas  
Contemplé las piedrecillas  
Agrupadas en tu fondo,

Que yo juzgaba tan hondo  
Cuando, niño todavía,  
Inocente repetía :  
TORCA es ésta !  
¡ Cuántas veces en la siesta,  
Tu murmullo  
Cual arrullo  
Maternal, ó cual beleño,  
Á mis ojos blando sueño  
Regalaba !  
¡ Y cuántas en el regazo  
De la que tierno adoraba  
Reclinado contemplaba  
Correr tus nítidas ondas,  
Y en ellas sus trenzas blondas  
Retratadas !

Deleitábame en seguir  
Tus giros y tus rodeos,  
Imagen de mis deseos  
Y de mis ansias calladas.  
Tus aguas bebí mil veces  
De rodillas,  
Y refresqué mis mejillas  
Y mi frente,  
Que tostaba el sol ardiente ;

Jamás pisé tus arenas  
Sin saludarte amoroso :  
Jamás tu raudal undoso  
Dejó de calmar mis penas  
Al mirarte  
Y al escuchar tu armonía.



Cuando al norte dirigía  
 Mis pisadas el destino,  
 Siempre te hallé en mi camino  
 Corriendo al pie de la peña,  
 Tan risueña  
 Como la inocente niña  
 Que corre en la selva umbrosa  
 Tras pintada mariposa.

El céfiro embalsamado  
 Que tu margen acaricia  
 Llenó siempre de delicia  
 Mi corazón angustiado.  
 Tan sólo, TORCA, con verte  
 ¡ Ah ! tan bella  
 Me parece distinguir  
 Allá á lo lejos la estrella  
 De un dichoso porvenir ;  
 Un rayo, sí, de esperanza,  
 De dicha y de bienandanza,  
 De otro mejor existir.

Imagen fiel de mí vida,  
 Fuente clara y apacible,  
 ¡ Oh, si me fuera posible,  
 Junto á tu corriente pura,  
 En la maleza escondida  
 Cavara mi sepultura !



## LORENZO MARÍA LLERAS

Lleras ocupa un puesto distinguido entre los escritores de Colombia. Publicó varias obras didácticas, y tradujo otras del inglés. Pasó gran parte de su vida dedicado á la enseñanza; así es que dejó muchos y aprovechados discípulos. Nació en Bogotá el 7 de Septiembre de 1811, y murió en la misma ciudad el 3 de Junio de 1867.

## ORIGEN DE LA LENGUA CASTELLANA

Una región lindísima demora  
 Allende el mar, y por el mar bañada,  
 Que las cadenas del Pirene excelso  
 Con el antiguo continente enlazan :  
 La Tharsis de fenicios y de hebreos,  
 La Iberia que sus viajes limitaba,  
 Del griego mercader última Hesperia,  
 Del latino invasor altiva Hispania.

Piérdese en la tiniebla del pasado  
 De esta región la primitiva raza.  
 Veintiocho siglos ha, celtas veían  
 Nacer el Tajo, el Ebro y el Guadiana,